

EL ENFOQUE DEL *EMPOWERMENT*: PIEDRA ANGULAR DEL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO EN EL SIGLO XXI

THE EMPOWERMENT APPROACH: CORNERSTONE OF COMMUNITY SOCIAL WORK IN THE 21ST CENTURY

María Dolores Rodríguez Álvarez
Ayuntamiento de Getafe

Resumen: El presente estudio es el resultado de una investigación en trabajo social comunitario que pretende conocer las características del enfoque del *empowerment* en el ámbito local, a partir de los resultados de una entrevista semiestructurada realizada a trabajadores sociales, otros profesionales, y una entrevista en profundidad realizada a políticos responsables de las áreas de bienestar social que prestan sus servicios en el ámbito local en diferentes municipios de la Comunidad de Madrid. Partimos de un enfoque basado en el desarrollo de la comunidad, con un importante acento en la construcción y el fortalecimiento de las redes sociales existentes, que permita que los recursos puedan ser movilizados para impulsar un cambio positivo. La conclusión señala algunas implicaciones para la práctica del trabajo social y para la investigación.

Palabras Clave: Empowerment, Trabajo Social Comunitario, Participación, Ciudadanía, Ámbito local.

Abstract: This paper is the result of a Community Social Work research project undertaken to learn about the characteristics of the empowerment approach at the local level. It is based on semi-structured interviews with social workers and other professionals and an in-depth interview with politicians responsible for the areas of Social Welfare working at the local level in different municipalities in the Community of Madrid. We use an asset-based approach to community development, with a strong emphasis on building and strengthening existing social networks, so that resources can be mobilized to work towards positive change. The conclusion section discusses some implications for social work practice and research.

Key Words: Empowerment, Community Social Work, Participation, Citizenship, Local level.

| Recibido: 07/05/2014 | Revisado: 18/07/2014 | Aceptado: 31/07/2014 | Publicado: 30/09/2014 |

Correspondencia: M^a Dolores Rodríguez Álvarez. Doctora en Trabajo Social por la Universidad Complutense de Madrid. Trabajadora social del Ayuntamiento de Getafe (Madrid). Email: lola-rodriguez@hotmail.es.

Referencia normalizada: Rodríguez, M.D. (2014). El enfoque del empowerment: piedra angular del Trabajo Social Comunitario en el siglo XXI. *Trabajo Social Hoy*, 73, 27-42. doi: 10.12960/TSH.2014.0014.

1. INTRODUCCIÓN

El *empowerment*, según diferentes autores (Lee, 2001; Adams, 2008), es un abordaje integrador, holístico y adecuado a las necesidades de la población, muchas veces en una posición estigmatizada y vulnerable, pudiendo ser aplicado a diferentes grupos de personas. Lo que denominamos la perspectiva del *empowerment* puede hacer referencia igualmente a un concepto teórico, o una aproximación práctica (en proceso de desarrollo en la actualidad) y orienta nuestro análisis hacia las capacidades y fortalezas de las personas. La perspectiva del *empowerment* implica, en todos los casos, un trabajo de capitalización de los sujetos en sus trayectorias individuales y colectivas en que se encuentran debilitados: “no se trata de aumentar el poder abstracto de un sujeto genérico, sino de considerarlo en su historia, en su proceso, en sus relaciones. Es una perspectiva relacional y estratégica” (Faleiros, 2003: 146). Para Adams (2008) el *empowerment* más que una evolución en la práctica del trabajo social, supone un cambio de paradigma. “Un aspecto interesante de la teoría relacional, vinculado a la idea de sinergia es el *empowerment*: constituye la evidencia de la fuerza primaria de lo social” (Folgheraiter, 2011: 610).

2. EMPOWERMENT: MARCO CONCEPTUAL, OBJETIVO, PROCESO, RESULTADO

La perspectiva del *empowerment* es también un marco conceptual utilizado para guiar la práctica de trabajo social, considerado para Song (2011) un objetivo intermedio en las diferentes áreas de intervención del trabajo social que persigue fortalecer a los usuarios para que puedan romper la situación de desventaja social en la que se encuentran y, a su vez, mejorar su calidad de vida aumentando su participación social y la utilización de los recursos existentes. Para Folgheraiter (2012) *empowerment* es una noción controvertida, pero fundamental para entender hasta el fondo el trabajo social de red. Según dicho autor, *empowerment* es un proceso que, desde el punto de vista de quien lo experimenta, significa “sentir que tengo poder”, o “sentir estar en condiciones de poderlo tener”, y, desde el punto de vista de quien lo hace posible, significa “una actitud técnica capaz de acrecentar la probabilidad de que las personas se sientan en grado de hacer” (Folgheraiter, 2012: 405).

Adams (2008) destaca la aplicación del concepto de *empowerment* a individuos, grupos, organizaciones, comunidades y sistemas políticos y conceptualiza *empowerment* con la siguiente definición: “capacidad de los individuos, grupos y/o comunidades que les permite hacerse con el control de sus circunstancias, ejercer el poder y alcanzar sus objetivos y también el proceso por el cual, ya sea de manera individual o colectiva, son capaces de ayudarse a sí mismos y a otros para maximizar su calidad de vida” (Adams, 2008: 17). *Empowerment* se emplea a menudo como descriptor de un objetivo para los grupos sociales, pero es igualmente relevante para entender a los/as

trabajadores/as sociales. Para Frans (1993) el término *empowerment* es un concepto unitario que describe el proceso y la meta hacia la que orientar los esfuerzos de corrección de la falta de poder y dicho concepto implica diferentes dimensiones que enunciamos a continuación:

1. Una percepción de sí mismo ("*self-concept*") positiva, que incluye una positiva autovaloración y autoestima.
2. Un sentido crítico sobre el lugar que ocupa en el mundo en relación con otros sistemas y macro estructuras.
3. Una percepción de poseer suficientes conocimientos y herramientas para influir en lo que sucede tanto en el propio entorno como en las vidas de otras personas;
4. Una tendencia a actuar percibida como una habilidad para hacerlo de forma efectiva respecto de uno mismo y del otro.
5. Un sentido de identidad colectiva donde los individuos comparten las metas, recursos y aspiraciones de los sistemas sociales significativos de los que son parte fundamental.

La participación social es un elemento crucial de la práctica del trabajo social para los procesos de *empowerment* y la ausencia de participación de la población con la que interviene el trabajador social puede convertir en inviable cualquier proceso de intervención. Es importante destacar la contribución del enfoque del *empowerment* en la participación de la ciudadanía y la construcción de la sociedad civil, generando respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes e impulsando procesos de desarrollo y crecimiento de las personas, mediante el incremento de los vínculos y permitiendo un acceso mayor a los diferentes recursos. (Bonet, 2006; Segado, 2011; Mastropasqua, 2004; Llobet, 2004; Pastor, 2004). Desde un nivel comunitario, el *empowerment* "se refiere a las comunidades fortalecidas que saben cómo adquirir y gestionar los recursos y trabajar para el bien común o colectivo" (Estévez, Jiménez y Musitu, 2011: 92).

Queremos subrayar igualmente la capacidad del trabajo social de apoyar diferentes formas de participación (grupos de autoayuda, movimientos sociales) que enfatizan la justicia social, la dignidad humana y el *empowerment*, construyendo realidades solidarias que contribuyan a acabar con la exclusión social (Izquieta, 2011; Chanan y Vos, 1990; Olvera y Ojeda, 2011; Pastor, 2009; Rueda, 2000). Es necesario hacer efectivo el *empowerment* y los derechos sociales desde un enfoque que permita potenciar las capacidades de las personas para conseguir una mayor autonomía. El desarrollo comunitario representa el fortalecimiento de la sociedad civil, conlleva respaldar las acciones comunitarias y las iniciativas comunes para optimizar el desarrollo social, económico y medioambiental persiguiendo el *empowerment* de las comunidades, ya sean comunidades locales o geográficas, o comunidades por afinidad de intereses,

identidades o iniciativas políticas. La práctica comunitaria de los/as trabajadores sociales requiere una necesaria orientación hacia el *empowerment* que dirija su análisis hacia las capacidades y fortalezas de las personas y ayude a entender el trabajo en red porque el *empowerment* “se sitúa en la base del trabajo de red e intenta atribuir y asignar poder de acción a lo social, esto es, a un grupo de personas que mantienen conexión entre ellas” (Folgheraiter, 2012: 418).

A partir de las significativas repercusiones, que tiene el *empowerment* en la intervención profesional, hemos querido conocer la utilización de los fundamentos teóricos en la práctica profesional de los trabajadores sociales, de los técnicos responsables de las áreas de bienestar social, de profesionales de otras disciplinas que realizan programas transversales con trabajadores sociales, de representantes de organizaciones sociales no lucrativas, al igual que conocer la importancia que tiene para los políticos responsables de las áreas de bienestar social, a través de cuatro aspectos que consideramos esenciales relativos a la intervención del trabajador social con individuos/familias/colectividades en el ámbito local, relativos a dicho enfoque y que resumimos a continuación:

- El enfoque del *empowerment* ayuda a entender el trabajo en red porque promueve la participación de la ciudadanía y la construcción de la sociedad civil, impulsando la solidaridad y contribuyendo a la generación de respuestas creativas a los problemas desde los recursos existentes. ¿Cuál es el papel del trabajo social en la acción ciudadana y el acceso a los derechos? De Robertis (2003) argumenta que los objetivos propios del trabajador social, tanto en la acción ciudadana como en el acceso a los derechos, son: objetivos de restauración (encontrar soluciones, mejorar las condiciones de vida, afirmar la dignidad y mejorar la autoestima) y objetivos de promoción (crear lazos significativos con otros, ser participe en la vida colectiva, obtener reconocimiento y sentimiento de utilidad social...). Fortalecer a la persona significa facilitarle las condiciones concretas para afrontar todas las situaciones que vive y “construir una conciencia reflexiva impregnada de autonomía, de esperanza, de perspectivas de vida, de acceso a sus derechos” (Kern, 2003: 88). Una intervención comunitaria con enfoque ecológico, según afirma Pastor (2004) debe compatibilizar dos objetivos: a) *la integración social*, mejorando el ambiente para prevenir e integrar a personas en situaciones de dificultad social y b) *el fortalecimiento de las competencias de la comunidad*, construyendo un desarrollo sostenible a partir de las capacidades, habilidades y oportunidades de que se dota a la comunidad a través de transacciones valiosas. Nos parece importante comprender la relación que existe entre *empowerment* y redes sociales porque las redes son un factor muy importante de *empowerment* de las comunidades y de los miembros que las integran dado que, “se crean vínculos de apoyo esenciales para la posesión de bienes personales y comunitarios, así como para fomentar la existencia de servicios en la comunidad” (Segado, 2011: 167).

- *Contribuye a generar respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes.* “La red social es un medio de aquello que seguimos denominando comunitario y revalorizar el concepto de *red social* parece altamente interesante, ya que permite trabajar con imágenes de mayor poder conceptual que las derivadas de la comunidad” (Canals, 1991: 17). Para Llobet (2004:74) en la organización y desarrollo de un proceso que suponga una verdadera construcción de la comunidad, el propio proceso debe ser el fin pero, y principalmente, el medio para poder ir tejiendo las densificaciones de las redes sociales presentes y emergentes en el territorio.

- *Impulsa procesos de desarrollo y crecimiento de las personas y se obtienen nuevos conocimientos y se desarrollan nuevas competencias.* La perspectiva del *empowerment* (Segal et. al., 2013) sugiere que todos los individuos, grupos y comunidades tienen fortalezas que suelen pasar desapercibidos y son poco valoradas por los individuos, grupos y comunidades. Segado (2011) considera que, los tres niveles del *empowerment* (individual, interpersonal y comunitario o político), están conectados y sin la interconexión de los objetivos a los que se dirigen, su efecto no sería posible en un triple sentido: 1) el desarrollo de un sentido de uno mismo más potente y positivo, 2) la capacidad de construcción de un conocimiento y una capacidad de comprensión más crítica en lo relativo a la red social y las realidades políticas del propio ambiente, 3) el cultivo de los recursos y las estrategias, o de niveles de competencia más funcionales para el logro de los objetivos o metas planteados a nivel individual y colectivo (Segado, 2011: 161).

- *Cuanto más y más fuertes vínculos tiene una persona, mayor acceso tiene a los recursos.* El trabajo social ha identificado la comunidad, a través de los sistemas de vinculación social, como una vía de acceso a recursos. “La idea básica era que cuantos más y más fuertes vínculos tenía una persona, a mayores recursos podía acceder. De aquí surgían políticas de densificación del tejido social (crear más vínculos) o bien de fortalecimiento de la cohesión social (crear más vínculos más fuertes o primarios)” (Sancho, 2009: 76). Rodríguez Cabrero (2011) entiende la cohesión social desde “la capacidad de un sistema social, económico y político para lograr tres objetivos complementarios: a) promover la autonomía y participación social de los ciudadanos; b) crear redes sociales e institucionales que generen capital social y favorezcan la inclusión social y c) contribuir a la materialización de los derechos sociales en su más amplio sentido” (Rodríguez Cabrero, 2011: 9). Para la mayoría de las personas, el sentimiento de pertenencia más profundo se dirige a nuestras redes sociales más íntimas, en especial a la familia y los amigos. “Más allá de este perímetro se hallan el trabajo, la iglesia, el barrio, la vida cívica y la multiplicidad de otros ‘lazos débiles’ que constituyen nuestra reserva personal de capital social” (Putnam, 2002: 369-370). Los servicios sociales “son los promotores relacionales

por excelencia porque contribuyen a la creación y al mantenimiento del capital social, generan valor y solidaridad, apoyan los procesos de escucha y reconocimiento mutuo, desarrollan la creatividad y la innovación, buscan significados y experimentan posibilidades, activan el conocimiento práctico y la reflexión en la acción” (Mastropasqua, 2004: 71). El *empowerment* colectivo tiene lugar dentro de las familias, organizaciones y comunidades e implica los procesos y estructuras que aumentan la competencia de sus integrantes, les proporcionan apoyo, necesario para producir el cambio, mejorar el bienestar colectivo y fortalecer los vínculos y las redes que mejoran la calidad de la vida comunitaria. Activar la red para Kickert y Koppenjan (1997), implica iniciar procesos de interacción con el objetivo de resolver problemas particulares concretos o alcanzar diferentes objetivos. A nivel comunitario, el *empowerment* es un objetivo, un proceso y un resultado mediante el que las personas acceden al poder por sí mismas. El enfoque que entiende el *empowerment* como un proceso pretende que las personas puedan tener el control sobre sus vidas con el objetivo de “compartir el poder y poder avanzar hacia el establecimiento de unas relaciones sociales más igualitarias” (Dominelli, 2006: 45) pero, desde el *empowerment* “se aceptan las dos visiones de proceso y resultado, a la vez que se señala que es fundamental contemplar esta conexión como la forma de lograr cambios estables en los factores ambientales que rodean a la familia” (Segado, 2011: 256-257). El *empowerment* comunitario (Pastor, 2004), centrado en la generación del capital social local, implica tres dimensiones estratégicas participativas:

- a) Crear y fortalecer redes de relaciones inclusivas.
- b) Generar un compromiso colectivo en torno a necesidades sentidas, a través de la coordinación interinstitucional e interdisciplinar.
- c) Promover y organizar procesos de participación descentralizada a través de toma de decisiones ascendentes (governabilidad ascendente) (Pastor, 2004: 115).

3. MÉTODO

En el presente artículo se presentan los resultados de una investigación realizada en el año 2013 a una muestra de treinta trabajadores/as sociales que prestan sus servicios en los centros de servicios sociales de ayuntamientos del ámbito territorial de la Comunidad de Madrid cuya población supere los cien mil habitantes y tengan más de diez años de experiencia en el ámbito local, en la que se recoge la información relativa al enfoque del *empowerment*, siendo su principal objetivo integrar la teoría y la práctica de los conceptos del enfoque del *empowerment* en la intervención profesional. Atendiendo a la máxima representatividad de los discursos existentes, se consideró necesario un análisis que contemplara la diversidad de los diferentes actores implicados en el ámbito local es decir, actores técnicos (se entrevistó a cinco técnicos seleccionados

teniendo en cuenta los criterios de relevancia, heterogeneidad y responsabilidad), profesionales (cinco profesionales de otras disciplinas que trabajan en diferentes instituciones públicas con los que se han realizado programas transversales de intervención siguiendo los criterios de diversidad, relevancia y responsabilidad), asociativos (cinco representantes de asociaciones cualificados, que fueron seleccionados atendiendo a los criterios de cualificación y contrastada valoración sobre su discurso; disponibilidad; motivación en participar y máxima representatividad social) no olvidando, que en el ámbito del Tercer Sector de Acción Social “las mayores organizaciones garantizan mayor fiabilidad y futuro que las más pequeñas en la prestación de servicios sociales”, (Gutiérrez y Uña, 2010: 70) y, por último, políticos de las áreas de bienestar social de los dos partidos mayoritarios en los gobiernos municipales de los diferentes municipios objeto de estudio (cinco del Partido Popular y cinco del Partido Socialista Obrero Español), considerados informantes estratégicos es decir, personas que den información relevante para los objetivos del estudio por ser participantes directos en el momento del estudio en el ámbito político local y/o contar con una amplia experiencia en dicho ámbito, ocupar una posición única en los mecanismos de representación a nivel político, disponer de capacidad de comunicar información con precisión y representar a los vecinos de los diferentes municipios.

La información fue recogida en el caso de los trabajadores sociales y los demás profesionales mediante una pregunta donde se invitaba a señalar según un baremo de importancia (1= nada importante; 2= poco importante; 3= bastante importante; 4= muy importante), su valoración en relación a las siguientes afirmaciones en relación al enfoque del *empowerment*: ayuda a entender el trabajo en red porque promueve la participación de la ciudadanía y la construcción de la sociedad civil; contribuye a generar respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes; impulsa procesos de desarrollo y crecimiento de las personas; se obtienen nuevos conocimientos y se desarrollan nuevas competencias; cuantos más y más fuertes vínculos tiene una persona, mayor acceso tiene a los recursos, o bien, ninguna de las opciones señalada. En el caso de los políticos la información se recogió mediante una pregunta abierta que nos permitió conocer su valoración con respecto a la siguiente afirmación: “¿Piensa que el modelo de redes sociales en trabajo social comunitario, puede contribuir al desarrollo de las competencias de las personas y las familias mediante el *empowerment*, incrementando su autonomía, su bienestar y su calidad de vida?”

La presente investigación fue realizada en los municipios de más de cien mil habitantes de la Comunidad de Madrid (nos referimos a los municipios de Alcalá de Henares, Alcobendas, Alcorcón, Fuenlabrada, Getafe, Leganés, Móstoles, Parla y Torrejón de Ardoz), cuya elección responde a diferentes criterios como la homogeneidad, ya que todos tienen un mismo marco normativo y de actuación, suponen experiencias consolidadas en el tiempo y nos ofrecen un universo suficiente, similar y representativo. Con respecto a la elección de la muestra de los/as trabajadores/as sociales, buscábamos

una muestra cuya información fuese extrapolable a la totalidad de los profesionales del trabajo social que prestan sus servicios en la Administración Local y consideramos relevante la experiencia laboral de los/as trabajadores/as sociales en el ámbito de la atención primaria, dado que, “hace que las opiniones recibidas se sustenten en un amplio conocimiento por parte de los profesionales, así como su capacidad para detectar debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades del sistema” (Subirats, 2007: 60) e igualmente, poder recoger la especificidad de municipios diferentes porque los servicios desarrollados con un enfoque comunitario permiten reconocer la diversidad de las personas y del territorio en el que se producen las desigualdades y emergen nuevos riesgos de vulnerabilidad. La especificidad de cada espacio social y territorial es un factor determinante para el desarrollo de intervenciones sociales, y es objeto de interés en nuestra investigación. Para el análisis cuantitativo de las respuestas se utilizó el software Statistical Package for Social Sciences (SPSS V.20) que nos sirvió de soporte para la codificación, fabulación y análisis de resultados.

4. RESULTADOS

La información recogida ha sido analizada a través del contraste de datos y actores para garantizar una mirada holística, a la vez que precisa, del objeto de estudio. La totalidad de los encuestados (treinta trabajadores/as sociales, cinco técnicos, cinco profesionales de otras disciplinas, cinco representantes de asociaciones y los diez representantes políticos) han respondido a las preguntas realizadas y ninguno de los participantes en el estudio ha respondido señalando la opción “ninguna de las opciones señaladas”. Hemos preguntado, en primer lugar, a los/as trabajadores/as sociales en relación a su “*intervención profesional en el ámbito de las redes sociales*”, lo cual consideramos importante conocer en el marco de nuestra investigación y en el Gráfico 1 recogemos sus respuestas.

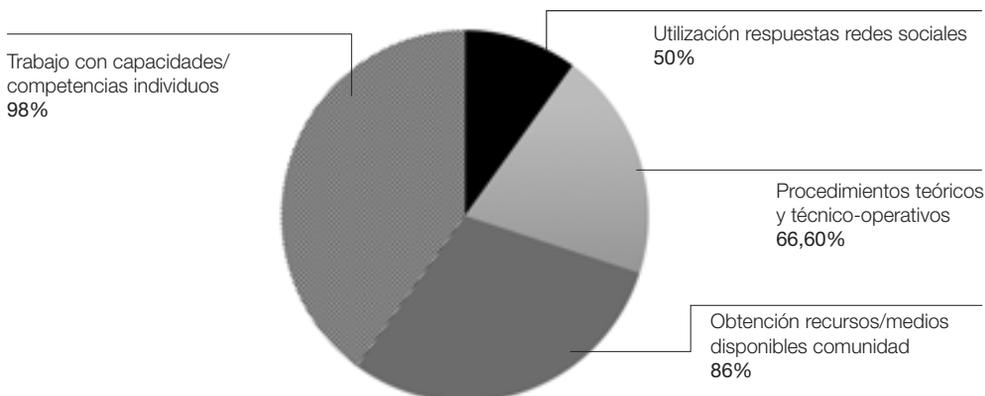


Gráfico 1. Intervención profesional con individuos/familias en el ámbito de las redes sociales

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

A la hora de realizar una discusión de los resultados obtenidos debemos hacer referencia a que los trabajadores sociales orientan su intervención profesional con individuos/familias, en primer lugar, hacia “*el trabajo con las capacidades y competencias de los individuos/familias*” (98 %), lo cual compartimos porque consideramos que la relación de ayuda debe partir de la valoración de las competencias personales, para ganar autonomía y ciudadanía plena. En el momento actual se realiza un trabajo de fortalecimiento de competencias que es fundamental en un momento de crisis. Destacamos igualmente que un 86 % de los trabajadores sociales han señalado “*la obtención de recursos o medios disponibles en la comunidad para la intervención concreta que realiza*” y únicamente un 50 % utiliza “*las respuestas que ofrecen las redes sociales en general*”.

A continuación mostramos los resultados de los/as trabajadores/as sociales en relación a su intervención desde el enfoque del *empowerment* en el ámbito local, según muestra el gráfico 2.

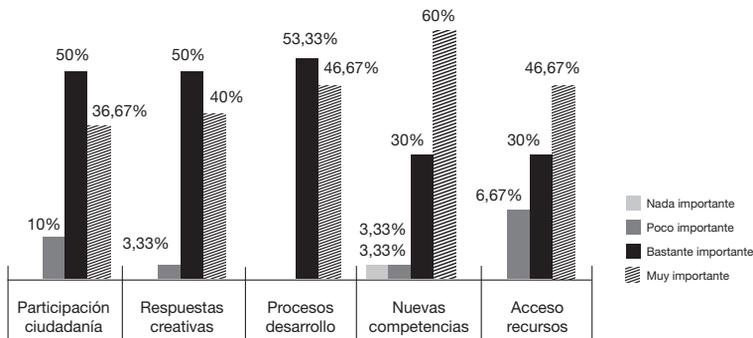
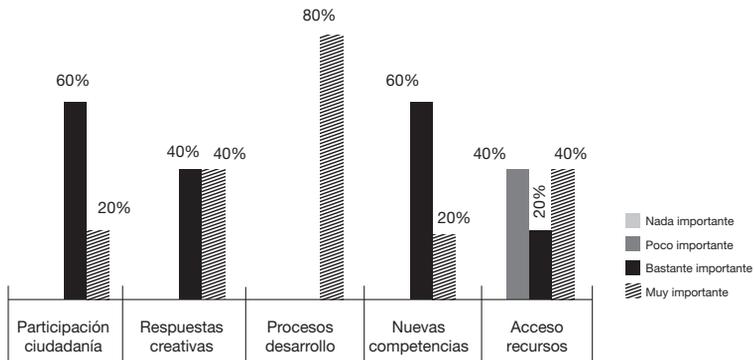


Gráfico 2. El concepto de *empowerment* para los/as trabajadores/as sociales

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

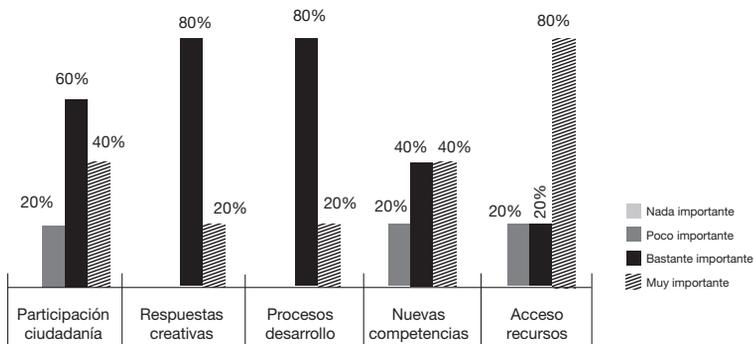
Los/as trabajadores/as sociales han considerado muy relevantes (Gráfico 2) todas las afirmaciones en relación al concepto de *empowerment* de los individuos/familias/colectividades con los que trabajan, especialmente: “*se obtienen nuevos conocimientos y se desarrollan nuevas competencias*”; “*impulsa procesos de desarrollo y crecimiento de las personas*” y “*contribuye a generar respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes*”, siendo las menos valoradas “*ayuda a entender el trabajo en red porque promueve la participación de la ciudadanía y la construcción de la sociedad civil*”, y “*cuantos más y más fuertes vínculos tiene una persona, mayor acceso tiene a los recursos*”.

María Dolores Rodríguez

Gráfico 3. El concepto de *empowerment* para los técnicos

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

Los técnicos han destacado, como recoge el Gráfico 3, todas las opciones y especialmente la que recoge la importancia de “*impulsar procesos de desarrollo y crecimiento de las personas*”, al igual que los profesionales que han considerado muy relevante también el “*acceso a recursos*”, “*la generación de respuestas creativas y los actores sociales*”, a su vez, “*la promoción en la participación de la ciudadanía, el desarrollo de nuevas competencias y el mayor acceso a recursos*”, y los actores sociales, a su vez, han destacado que el *empowerment* “*contribuye a generar respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes*”, “*impulsa procesos de desarrollo y crecimiento de las personas*”.

Gráfico 4. El concepto de *empowerment* para los profesionales

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

En el gráfico 4 comprobamos que los profesionales han considerado muy importante la afirmación relativa a “*cuantos más y más fuertes vínculos tiene una persona, mayor acceso tiene a los recursos*”, (80 %) y las afirmaciones relativas a la consideración de

“impulsa procesos de desarrollo y crecimiento de las personas”, y “contribuye a generar respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes”, han sido consideradas bastante importantes por el 80 % de los profesionales, en ambos casos.

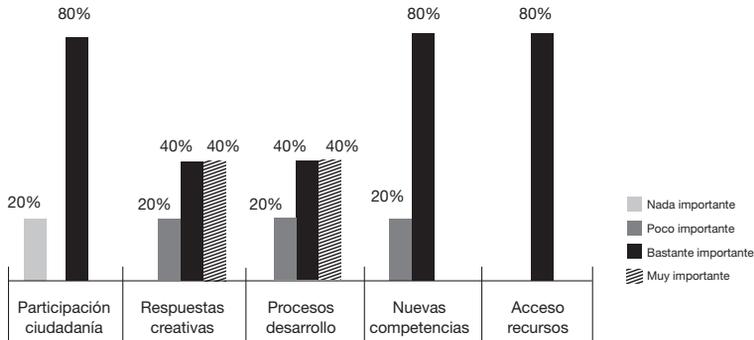


Gráfico 5. El concepto de *empowerment* para los actores sociales

Fuente: Rodríguez Álvarez (2014)

El 40 % de los actores sociales han considerado muy importante que el *empowerment* “contribuye a generar respuestas creativas a los problemas desde los diferentes recursos existentes”, e “impulsa procesos de desarrollo y crecimiento de las personas”, y el 80 % ha considerado bastante importante, las otras tres opciones señaladas, como recoge el Gráfico 5.

Como se ha ido mostrando a largo de la presente investigación, un reto importante del trabajo social comunitario es que “los/as trabajadores/as sociales deben promover y apoyar las fortalezas que presentan los individuos y los grupos y potenciarlos, al igual que fortalecer a las comunidades para conseguir también cambios desde el nivel político” (Lee, 2001: 31). Igualmente los municipios, en cuantas entidades públicas con legitimidad propia, tienen que, por una parte, negociar con las diferentes instituciones del Estado y de la comunidad autónoma y, por otra, con las diferentes realidades y protagonistas del propio espacio local. En las entrevistas en profundidad realizados a los políticos se les ha preguntado su valoración con respecto a la siguiente afirmación: “el modelo de redes sociales en trabajo social comunitario, puede contribuir al desarrollo de las competencias de las personas y las familias mediante el *empowerment*, incrementando su autonomía, su bienestar y su calidad de vida”, y nos han respondido que “es importante”, para el 100 % de los políticos del PP, que han considerado también que es especialmente necesario dada “la importante reducción de los miembros de la familia”, (20 %) y, en la misma línea, “el apoyo a las redes familiares”, (20 %) y la importancia de que los/as trabajadores/as sociales “deben vincular a las personas

con los diferentes servicios”, (20 %). Los políticos del PSOE se han manifestado de acuerdo globalmente con la afirmación (60 %) y el 40 % restante la comparte, pero se ha destacado especialmente la importancia de realizar dicha “*intervención con las personas y con las familias*”. “*El ámbito local tiene que empoderar a la ciudadanía, las redes, las personas, es decir, es objetivo de la administración local contribuir para ser más personas, por tanto, más ciudadanos*”, afirmaba otro de los políticos entrevistados, afirmación que compartimos y consideramos tiene una especial relevancia en el marco de nuestra investigación. “Es necesario pasar de una política social ‘pasiva’ de tipo asistencial y meramente “reparadora”, a una política social ‘activa’, donde la intervención se proyecte en términos de activar las potencialidades y la subjetividad individual y social, en relación a las necesidades y los problemas específicos que se plantean” (Mastropasqua, 2004: 45). Para otro de los políticos entrevistados *empowerment* significa “*que las personas se comprometen en su propio proceso y aprendan a defenderse por ellas mismas*”. Con la conciencia de estar en red, las personas llegan a sentir que pueden decidir en relación a las respuestas o crearlas desde una reflexión común y “así nace, o se refuerza más aún, el *empowerment* entendido como el sentido de poder hacer, de tener la posibilidad de actuar con la necesaria ‘potencia’ en la solución al problema” (Folgheraiter, 2011: 579). Todos los entrevistados han coincidido en destacar especialmente, como muy importante, que el *empowerment* facilita que se “*obtengan nuevos conocimientos y se desarrollen nuevas competencias*”, y también, según se desprende de la información de los gráficos, “*impulsar procesos de desarrollo y crecimiento de las personas*”.

5. CONCLUSIÓN

Podemos concluir afirmando a la luz de los resultados obtenidos que la práctica comunitaria de los/as trabajadores/as sociales y otros profesionales del ámbito local requiere una necesaria orientación hacia el *empowerment* que dirija su análisis hacia las capacidades y fortalezas de las personas y ayude a entender el trabajo en red. Invita a un modo de trabajar que implica a las personas y promueve, igualmente, la posibilidad de influir en el ambiente y, por tanto, la práctica del *empowerment* necesita un desarrollo desde los niveles social y político y también desde las dimensiones personales de los sujetos, cuya práctica implica, a su vez, inserción social, participación y justicia social.

El desarrollo comunitario persigue el *empowerment* de las comunidades, ya sean comunidades locales o geográficas o comunidades por afinidad de intereses, identidades o iniciativas políticas y puede ser conceptualizado a partir de “los procesos, las tareas y las prácticas para el *empowerment* de las comunidades, que les van a permitir asumir la responsabilidad colectiva de su propio desarrollo” (Kenny, 2006: 10) por lo que proponemos un enfoque que considera objetivo del *empowerment* permitir a las

personas tomar el control de sus vidas para “compartir el poder y trabajar hacia el establecimiento social de unas relaciones más igualitarias” (Dominelli, 2006: 45). No podemos olvidar, como señala Beck (1983) que si analizamos y hacemos operativo el concepto de *empowerment*, se podría convertir en piedra angular del trabajo social. Antes de terminar no podemos dejar de subrayar la importancia de la investigación en trabajo social comunitario y en el contexto local. La práctica profesional del trabajo social se desarrolla en el ámbito de las políticas sociales y la consolidación de dichas políticas requerirá estudios de viabilidad, como herramienta de investigación que permita asegurar la consecución de sus objetivos y la continuidad o no de dichas políticas. Para McLaughlin (2009) la investigación ayuda siempre a mejorar la práctica, pero la práctica también contribuye a plantear nuevas líneas de investigación. La propia práctica genera la necesidad de ampliar los conocimientos y “en cada situación es preciso una hermenéutica, una interpretación que una los sentidos que se le dan en la práctica al análisis de las condiciones en que estas se realizan” (Faleiros, 2003: 5). “Los principios de progreso, libertad y solidaridad, sobre los que se basaba el ‘proceso de civilización’, no demandan únicamente nuevas definiciones sino también nuevas prácticas” (Lorenz, 2010: 101-102).

6. BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. (2008). *Empowerment, participation and Social Work*, (3ª ed.). New York: Palgrave Macmillan.
- Beck, B.M. (1983). “*Empowerment: A Future Goal for Social Work.*” Paper presented at National Association of Social Work Conference.
- Bonet, J. (2006). La vulnerabilidad relacional. Análisis del fenómeno y pautas de intervención. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes sociales*, 11, (4). Extraído el 20 de mayo de 2011, de: www.redes-sociales.net.
- Canals, J. (1991). Comunidad y redes sociales: de las materias a los conceptos operativos. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 23, 7-18.
- Chanan, G., y Vos, K. (1990). *Cambio social y acción local: respuestas a las desigualdades en las zonas urbanas*. Luxemburgo: Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del trabajo social. Ética y metodología*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Dominelli, L. (2006). *Women and Community Action*. (2ª ed.). Bristol: Policy Press.
- Estévez, E. ; Jiménez, T., y Musitu, G. (2011). Empowerment y desarrollo comunitario. En: I. Fernández, J.F. Morales y F. Molero (Coord.), *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 57-96). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Faleiros, V. de P. (2003). *Estrategias de empowerment en Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

- Folgheraiter, F. (2012). *Teoría e metodología del Servizio Sociale. La prospettiva de rete*. (4ª ed.). Milano: Franco Agnelli.
- Folgheraiter, F. (2011). *Fondamenti di metologia relazionale. La lógica sociales dell'aiuto*. (2ª ed.). Trento: Erickson.
- Frans, D. J. (1993). A scale for measuring social worker empowerment. *Social Work Practice*, 3 (3), 312-318. Extraído el 20 de junio de 2011 de <http://rsw.sagepub.com/by/guest>.
- Gutiérrez, A., y Uña, O. (2010). *Integración de los inmigrantes a través de los servicios sociales municipales en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Izquieta, J.L. (2011). *Voluntariado y Tercer Sector. Cultura, participación cívica y organizaciones solidarias*. Madrid: Tecnos.
- Kenny, S. (2006). *Developing communities for the future* (3ª. ed.). Melbourne, Vic: Cengage Learning.
- Kern, F. A. (2003). *As mediações em redes como estratégia metodológica do serviço social*. Porto Alegre: Edipurs.
- Kickert, W. y Koppenjan, J. (1997). Public management and network management: An Overview. En W. Kickert, E.H. Klijn y J. Koppenjan (Eds.), *Managing complex networks: strategies for the public sectors* (pp.35-60). London: SAGE.
- Lee, J. A. B. (2001). *The empowerment approach to social work practice* (2ª. ed.). New York: Columbia University Press.
- Llobet, M. (2004). El Trabajo Social comunitario como una oportunidad y estrategia para poder re-pensar, trans-formar y co-construir la organización de la atención primaria en Servicios Sociales. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 66, 63-76.
- Lorenz, W. (2010). *Globalizzazione e servizio sociale in Europa*. Roma: Carocci.
- Mastropasqua, I. (2004). *Architettura delle reti sociali. Teorie, luoghi, metodi*. Roma: Carocci.
- McLaughlin, H. (2009). Researching social work. En: R. Adams, L. Dominelli y M. Payne. *Social Work. Themes, issues and critical debates* (pp.143-155) (3ª ed.). Basingstoke: Macmillan.
- Olvera, F., y Ojeda, R. (2011). Gobernanza y descentralización estatal. Regionalismo y localismo en la Teoría de las atribuciones estatales. En R. Vázquez (ed.), *Teorías actuales sobre el Estado contemporáneo* (pp.39-71). Granada: Universidad de Granada.
- Pastor, E. (2009). *Participación ciudadana y gestión de las políticas sociales municipales*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pastor, E. (2004). La participación ciudadana en el ámbito local, eje transversal del trabajo social comunitario. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, 12, 103-138.
- Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- Rodríguez Álvarez, M.D. (2014). *Redes sociales: un nuevo cuadro metodológico de*

- intervención en Trabajo Social Comunitario*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales
- Rodríguez Cabrero, G. (Dir.); Aguilar, M.; Arriba, A., Casas, F.; Laparra, M.; Marbán, V.; Pérez, B.; Rodríguez Cabrero, G. (2011). *Servicios Sociales y cohesión social*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Rueda, J.D. (2000). Redes de apoyo y servicios sociales. En J. A. Díaz y M^a. J. Salvador (coord.), *Nuevas perspectivas de los servicios sociales* (pp.257-314). Madrid: UNED.
- Sancho, J. (2009). Por una reconstrucción del concepto de comunidad que sea de utilidad para el trabajo social. En J. Hernández (comp.), *Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada* (pp.55-92). Valencia: Nau LLibres.
- Segado, S. (2011). *Nuevas tendencias en Trabajo Social con Familias. Una propuesta para la práctica desde el empowerment*. Madrid: Trotta, UNED.
- Segal, E. A.; Gerdes, K.E., y Steiner, S. (2013). *An introduction to the profession of Social Work. Becoming a change agent*. Australia; Belmont, California: Brooks/Cole Cengage Learning.
- Song, L. (2011). The extent and correlates of the utilization of empowerment strategies: a survey of social workers in the field of partner violence. *British Journal of Social Work*, 41, 1016-1037.
- Subirats, J. (Dir.), Adelantado, J.; Fernández, M.; Giménez, M.; Iglesias, M.; Rapoport, A., y San Martín, J. (2007). *Los Servicios Sociales de Atención Primaria ante el cambio social*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

